

El nivel macro-discursivo

En la primera parte de este trabajo se había señalado que el enunciador de un discurso argumentativo se proponía, de alguna manera, apoderarse del interlocutor.

Es lícito recordar que para la retórica clásica, la argumentación se entendía como cierta disposición y organización de los elementos del discurso, a través de determinadas reglas que garantizaban el logro de un efecto persuasivo, ajeno a la naturaleza misma del lenguaje, por lo tanto, exterior al discurso.

Sin embargo, el concepto de argumentación ha variado desde entonces. Ducrot, por ejemplo, la considera una función primaria del lenguaje y por ende, interior al discurso. Todo enunciado, en tanto destinado a un interlocutor y en tanto realización de una acción, funciona como un movimiento discursivo orientado en cierta dirección.

Sin duda, existen discursos que son más claramente argumentativos que otros, es decir, que en algunos de ellos dicha función resulta más evidente y constituye la característica distintiva del mismo.

Los discursos científicos, religiosos, etc. persiguen, aunque encubiertamente y en diferentes grados,

El nivel micro-discursivo

Los términos léxicos usados por el enunciador tienen valor de indicadores de la formación ideológica en la cual se inserta el discurso, pues ciertos lexemas poseen una carga ideológica significativa que les da valor de ideogramas, por ejemplo: "liberación", "proletariado", "ley de mercado", "lucha de clases", etc.

Su uso puede describirse como una estrategia argumentativa que contribuye a la construcción del discurso y de un colectivo de identificación en el cual el destinatario puede reconocerse e integrarse.

Por otra parte, pueden utilizarse estrategias de destrucción discursiva, es decir, de descalificación del tercero del discurso o de su voz, por ejemplo al emplear lexemas tales como: "traidores", "espejismos", "enemigos".

También el uso de los adjetivos posesivos incrementa la carga emotiva de los términos calificados por ellos: "mi pueblo", "nuestra Nación", etc.

EL LENGUAJE: UN INSTRUMENTO DE PODER (2da. parte)

Lic. Marcela Crespo

una finalidad de persuasión, pero mucho menos explícita que la del discurso político, por ejemplo.

Tradicionalmente, el discurso argumentativo sigue un orden (exordio-narratio-confirmatio-epilogo), señalado en la primera parte del trabajo

Sin embargo, la estructura de dicho discurso está determinada por diversos factores:

- La situación del discurso
- El efecto que se desea producir en el alocutario
- El tema del discurso
- La posición del locutor
- El tipo de alocutario
- La imagen que tiene el locutor del alocutario
- Los presupuestos que tenga el locutor acerca de las creencias y credibilidad del alocutario
- Los componentes discursivos que se privilegien.

Por lo tanto, no existe una única forma de organizar la argumentación.

Otra estrategia de efectos discursivos muy interesante es la redefinición, la que aparece generalmente en discursos iniciadores que instauran un nuevo marco de referencialidad discursiva. Por medio de esta operación se modifica, delimita o precisa el significado de un lexema, otorgándole una nueva significación que será la vigente intra e interdiscursivamente a partir de ese momento. Los recursos lingüísticos utilizados para efectuar esa redefinición son frases tales como "llamamos a esto", "lo cual significa", "no puede ser interpretado sólo como...", etc.

Otra operación discursiva interesante es la construida a través de las modalidades de enunciación, marcadas por las formas temporales y aspectuales del verbo y de las oraciones.

Su fuerza argumentativa está dada por el hecho de que concurren en una misma instancia discursiva entrando en relaciones secuenciales de oposición sintagmática.

Los modos indicativo, potencial y subjuntivo sirven para manifestar las modalidades discursivas real, irreal y posible respectivamente. La aparición del modo indicativo le da valor a un enunciado de aserción, lo cual permite otorgarle un valor de verdad. El modo subjuntivo se reserva para aquellos acontecimientos de los que no se puede dar evidencias. Y el potencial presenta la modalidad de lo imposible: el mundo de los sueños o los deseos. Esta oposición de los modos verbales se completa y refuerza con las oposiciones de los tiempos de la inflexión verbal.

De la oposición de modalidades surge una denuncia implícita. Mientras el indicativo presenta la situación actual del país, por ejemplo, el condicional señala lo que podría haberse hecho, pero que no se hizo para que las cosas estuvieran mejor encaminadas.

Por último, el discurso referido, el recurso a la ironía y la inclusión de narrativas son otras operaciones argumentativas significativas. Aparecen generalmente relacionadas y concurren en un mismo contexto, completándose recíprocamente en sus efectos semánticos. Tienen en común la capacidad de crear dentro del discurso un espacio de ficcionalidad en el que quedan en suspenso las coordenadas espacio-temporales y el universo de significación.

Dentro del discurso referido resultan particularmente interesantes la autocita, que construye un sentido de coherencia y de regularidad entre los diferentes discursos de un mismo locutor; la cita de autoridad, la cual permite asertar proposiciones sin presentar pruebas y pretende obligar al adversario a reconocer la validez de los argumentos, a pesar de que sean contrarios a sus planteos; y, finalmente, la cita polémica, la cual, mediante el uso polémico del discurso referido, crea un espacio de diálogo: el discurso citante retoma y contesta los enunciados del discurso citado, cuyo objetivo es descalificar indirectamente el discurso del adversario.

La ironía es uno de los recursos más utilizados en la descalificación del adversario. Se produce como resultado de diversas operaciones discursivas, pero las más usuales son la hipérbole (exagerando una situación aumentando o disminuyendo su importancia) y la afirmación de lo contrario a lo que se desea significar (se afirma algo que es evidentemente falso o se atribuyen propiedades evidentemente opuestas a las pertinentes).

Y las narrativas son incluidas generalmente como ejemplificación de una opinión o argumento presentado anteriormente. Resulta ser, por un lado, una prueba de veracidad y permite, por otro lado, pasar de lo general a lo particular, acercando la argumentación al mundo vivencial del alocutario y funcionando entonces como una apelación implícita para que busque en su experiencia cotidiana ejemplos similares.

Éstos y otros son recursos que permiten construir un discurso argumentativo. Su eficacia depende casi exclusivamente de la competencia del enunciador para presentar sus argumentos y del destinatario para identificar y decodificar dichas estrategias.

Bibliografía

- DUCROT, O., *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984.
GARCÍA NEGRONI, M. M. Y ZOPPI FONTANA, M. G., *Análisis lingüístico y discurso político*, Buenos Aires, CEAL, 1992.
HALIDAY, H. P., *El lenguaje como semiótica social*, México, FCE, 1978.

En búsqueda de los orígenes: Las LIA (lenguas internacionales auxiliares)

Uno de los fenómenos más sobresalientes del siglo XX ha sido el desarrollo de las comunicaciones y los transportes. Esto ha producido el crecimiento paralelo de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales entre los distintos países del mundo. Por ésta y otras razones, las naciones se han visto obligadas a unirse para resolver conjuntamente distintos problemas surgidos en estos ámbitos.

Couturat y Leau*, desde principios de siglo, consideran una utopía el pensar que una de las lenguas existentes pueda convertirse en internacional. Igualmente, entienden que es difícil volver a una lengua muerta y neutral, como el latín, debido que presenta innumerables casos confusos: gran cantidad de homónimos, carencia de artículos indefinidos, irregularidades en la sintaxis, etc.

La única solución parece ser crear una lengua artificial que sea análoga a las naturales, pero que pueda ser interpretada como una lengua neutra por todos sus usuarios.

Las condiciones que debe cumplir esta lengua son: tender a la simplificación de su gramática y atenerse a los modelos de las lenguas naturales.

Por lo tanto, una lengua así sería una lengua a posteriori, puesto que nacería de la comparación entre las anteriormente mencionadas lenguas naturales. En esto se basan los proyectos acerca de una lengua internacional auxiliar (LIA).

Sin duda, el éxito de tal lengua sólo podría ser propiciado por un acto de buena voluntad política internacional.

Cada proyecto, con mayor o menor capacidad de consolidación, ha intentado llevar a cabo sus propios congresos internacionales, pero el problema fundamental fue siempre encontrar una respuesta para el interrogante acerca de quién tomaría la decisión de tal adopción.

*COUTURAT - LEAU, *Histoire de la langue universelle*, París, Hachette, 1903.